

Periódico El Punto de las Artes

**Crítico:** Sela del Pozo

### La mujer como eje temático.

En el arte como en literatura, el segundo sexo del que hablara Simone de Beauvoir es una de las inspiraciones más constantes.

Por un lado, la forma, la belleza del cuerpo femenino, sus curvas y voluptuosidad y, por otra, el fondo, la especificidad del sexo articulado en torno a temas como la maternidad, han hecho de la mujer un tema fundamental dentro del arte de todas las épocas.

Cada una de las creaciones de Claudia Manperl retoma este hilo conductor para tejer historias reconocibles a través de sus figuras hechas de un bronce suave, se diría que incluso maleable y templado. Cada una de sus esculturas parece latir de vida interna.

Parecen gestadas de carne morena y convertidas luego, mediante pátinas diversas, en iconos de ideas y conceptos que la escultura plasma con delicadeza

Así, las texturas suaves, dúctiles, van descubriendo dudas y búsquedas, figuras que se cierran en sí mismas, que escudriñan respuestas o se las dan a sí mismas.

No se nace mujer, se llega a serlo, decía Beauvoir, y Manperl decide, en su afán por encontrar presupuestos identitarios, explorar el proceso.

Trabaja el bulto redondo sin desdeñar en ocasiones el relieve, sobre todo cuando trata de plasmar grupos de figuras.

Las hendiduras con las que articula las texturas suaves y lisas de sus personajes visten de sombras la desnudez de sus almas.

La luz, sin duda la amante más preciada de la escultura, se regocija en los recovecos, goza de los intersticios de cada una de estas mujeres silenciosas.

Las curvas delimitan contornos y articulan los abrazos de sus parejas permitiendo la comunicación vital. Y es que la producción de Manperl restalla de vida, de deseos por mostrar con cada latido el hálito que proyecta con sus sentimientos, vivencias y emociones. Sus personajes nos recuerdan que existe un tipo de danza para el cual no es necesario

escuchar música.

Un tipo de baile que consiste en el movimiento rítmico y armónico que rige la propia existencia, siempre que sea consciente el privilegio que supone vivirla.

Algo de lo que la artista está plenamente concienciada, cuando escribe:

"...Imagina lo que quieras, cree en lo que imaginas y ve a por ello. Deja que fluya tu energía y te llevará a mundos maravillosos por descubrir..."